



¿QUÉ QUEDA DEL IDEAL REVOLUCIONARIO?

WHAT IS THE REVOLUTIONARY REMNANT?

Fecha de recepción: 07-2-2017 Fecha de aceptación: 19-3-2017

JEAN CLAUDE MILNER

Lingüista y filósofo francés. Sus campos de especialización son la lingüística y el psicoanálisis, estudió con R. Barthes y L. Althusser en La Escuela Normal Superior de París (*Ecole Normale Supérieure*) y con Noam Chomsky en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Su relación al psicoanálisis está marcada por la enseñanza y la amistad con J. Lacan. Es ex presidente del *Collège International de Philosophie* y publicó, entre otros, *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía* (Manantial, 1996); *Los nombres indistintos* (Manantial, 1999); *Introducción a una ciencia del lenguaje* (Manantial, 2000); *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática* (Manantial, 2007); *El judío de saber* (Manantial, 2008); *Por una política de los seres hablantes* (Grama, 2013).

NOTA INTRODUCTORIA

Por JUAN PABLO LUCHELLI (1)

Podemos leer a continuación una entrevista a Jean-Claude Milner realizada en la radio France Culture en torno a su último libro *Relire la Révolution*, 2016, Verdier, París. En su texto, Milner otorga a la Revolución Francesa un valor único y discriminante, bien diferente a otras revoluciones. Según el autor, la Revolución Francesa fue la única que tuvo consecuencias duraderas con respecto a sus metas, lo cual dio como resultado los derechos humanos y, también la creación de un estado. Una vez más, el pensamiento de Milner es solidario del corte “*copure*”, en este sentido que antes y después de la Revolución Francesa, la palabra revolución no tendrá el mismo significado. En la entrevista leeremos de manera detallada y con ejemplos, cómo y en qué la Revolución Francesa no fue una revolución como las otras.

⁽¹⁾Miembro de la Escuela de la Causa Freudiana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Autor de *La perversion ou le compromis impossible*, Payot, Lausanne (2005); *Le transfert, de Freud á Lacan*, Presses universitaires de Rennes (2009); *Le Malentendu des sexes*, (2011); Entrevistas con Jean Claude Milner, Claridad de todo, Manantial Bs. As. (2012), entre otros, además de numerosos artículos en revistas especializadas.

Resumen: ¿Qué queda del ideal revolucionario? Reportaje en Radio France Culture, el 29-09-2016. Programa: “La gran mesa”. Diálogo entre Antoine Mercier, Olivia Gerbert (periodistas de la redacción de France Culture) y Jean-Claude Milner por su ensayo *Relire la Révolution* (Releer la revolución). Ediciones Verdier, 2016.

Palabras clave: Revolución Francesa -Ideal - Miedo - Creencia revolucionaria

Abstract: *What is the revolutionary remnant? Interview on The Big Table programme on France Culture radio on 29th September, 2016. Conversation between Antoine Mercier, Olivia Gerbet (France Culture journalist) and Jean-Claude Milner about his essay Relire la Révolution (Verdier Editorial, 2016)*

Key words: French Revolution- Ideal - Fear - Revolutionary belief

Olivia Gerbert: El judaísmo, el compromiso político, el universalismo, el tiempo, el lenguaje, la vida intelectual, son algunos de los campos, de los conceptos que usted ha explorado, y por supuesto, las revoluciones. Con *Relire la Révolution* (Releer la revolución) una obra a medio camino entre la historia y la filosofía política, usted inte-

rroga la idea de revolución y sus realizaciones soviética y chinas, entre otras, y 1789 como parangón de revolución. La revolución que usted pone en paralelo con su propio compromiso maoísta especialmente. ¿Por qué releer la revolución a la luz del presente para comprender lo que nos está permitido esperar?



Buenos días Jean-Claude Milner y gracias por estar con nosotros.

Jean-Claude Milner: Buenos días.

OG: Antes de interrogar este concepto de revolución, le pregunto por su mirada, en tanto filósofo, sobre el estado de la sociedad. ¿Qué ve usted?

JCM: Eso depende de si miro la sociedad francesa o las sociedades democráticas en general, o las diversas sociedades del mundo. Si yo observo la sociedad francesa veo una sociedad atravesada por la incertidumbre sobre ella misma. Si miro las sociedades democráticas, las que reconocemos como tales, encontramos la misma incertidumbre. Esto quiere decir que hay algo que afecta al conjunto del modelo social democrático.

OG: ¿Es malo que haya esas incertidumbres, o la duda puede ser productiva?

JCM: Pienso que puede ser malo si esa incertidumbre está ligada, como lo está actualmente, al miedo. La incertidumbre que es una interrogación, para avanzar, puede tener efectos beneficiosos; pero actualmente las incertidumbres que creo que podemos observar son incertidumbres ligadas al miedo, reforzadas por un discurso político que prácticamente en todas las sociedades democráticas, es un discurso que ilumina las razones para tener miedo. Son razones tomadas de la actualidad económica en ciertos casos, político-militar en otros. Esta presencia del miedo en el seno de la incertidumbre me parece en sí misma portadora de un gran peligro.

OG: ¿Cómo combatir el miedo? ¿Cómo consolidar las fuerzas vivas?

JCM: Allí, pienso que se trata de una cuestión política y no de una cuestión social. Por supuesto, siempre hay elementos de medida social que se imponen, pero es verdaderamente una cuestión política. El empobrecimiento del discurso político actualmente se mide por el hecho de que no haya alternativa propuesta por ese discurso o alguna forma de precaución; o se trata de alternativas meramente retóricas. Se dirán entonces cosas como “Francia es una idea”, “Francia es un proyecto”, “Europa es una promesa”, “La democracia siempre va a ganar”, frases que presentan la esperanza como una especie de garantía vacía frente a un medio que es una amenaza presente.

OG: Jean-Claude Milner, pasemos a su ensayo que viene de ser publicado por Ediciones Verdier, *Releer la revolución*. ¿Por qué según usted la revolución francesa no puede ser puesta en la misma bolsa que otras revoluciones como la soviética, la china, la norteamericana, las sudamericanas, o la cubana? ¿Por qué ocupa un lugar aparte, casi -cuando uno lo lee a usted- como la única revolución política auténtica?

JCM: Hay dos preguntas en una. La primera pregunta ¿por qué puede ser separada del resto? Yo diría fundamentalmente porque fue exitosa en relación a su proyecto. Logró su proyecto de modificar, suprimir los privilegios. Los suprimió. Su proyecto era también resolver la cuestión agraria, y lo hizo de una manera que hasta el presente no ha sido reemplazada. Se propuso también definir una figura del poder que sea distinta de la figura del poder monárquico, de modo tal que la noción de poder monárquico sea transformada desde el interior. Todo eso lo logró. Mientras que las otras revoluciones, pienso en la revolución soviética y en la china, no fueron exitosas respecto de los objetivos que se propusieron ellas mismas. Esta es una primera distinción. La segunda distinción es que la palabra revolución, tal como la empleamos hoy, y tal como la utilizamos para hablar de la revolución soviética, china o cubana, está determinada por el ejemplo de la revolución francesa. Evidentemente la revolución francesa no está determinada por su propio ejemplo. En cierto sentido es creadora, no de la palabra, porque la palabra es anterior, sino de la interpretación política que se le va a dar a esa palabra. Desde cierto punto de vista, puede decirse que antes de ella, la palabra revolución no tiene el sentido que le damos hoy, el sentido que le damos hoy está determinado por la revolución francesa, de hecho, la revolución francesa está en el pasaje. Desde cierta perspectiva la paradoja es que el sentido que le acordamos a la palabra revolución no se aplica tampoco a la revolución francesa. Ésta crea el sentido, pero no depende de él.

OG: ¿Qué es lo que entendemos, quizás erróneamente, por “revolución” hoy? ¿Cómo la vemos hoy, y cuál sería la definición justa para usted Jean-Claude Milner?

JCM: Si consideramos el uso de la palabra “revolución”, éste está determinado por los grandes



ejemplos de lo que yo llamo la “creencia revolucionaria”: la revolución soviética, la revolución china. Son ejemplos mayores; y se ha incluido en esta creencia a la revolución francesa. En esta representación hay cierto número de rasgos entre los que encontramos la conquista del poder político, la destrucción de una clase tal como la burguesía para la revolución soviética, o tal como la clase intelectual para la revolución china; y fundamentalmente la idea de que la revolución es de una temporalidad larga, de modo tal que puede hablarse de “forma política revolucionaria”. En cambio, la revolución francesa piensa a la revolución como un tiempo corto, excepcional, que no debe durar, y que no se traduce por la destrucción de una clase; sí quizás por el debilitamiento de una clase, como la aristocracia seguramente, pero no por su destrucción. Entonces, hay grandes diferencias entre la configuración que la “creencia revolucionaria” se construyó y la “realidad” de la revolución francesa.

OG: Creencia revolucionaria, ideal revolucionario, idea de revolución, revolución ideal, usted juega, manipula, juega con estos conceptos en *Releer la revolución*. Hay una última pregunta sobre este esfuerzo de definición planteado ¿qué es ser revolucionario? Usted escribe: “Ser revolucionario es no saber de qué metamorfosis del mundo, el acto que llevo a cabo en pleno conocimiento de causa, habrá sido a la vez la causa y el revelador”. ¿Qué es ser revolucionario? vamos a escuchar lo que decía el escribano y editor Maurice Nadeau en 1968.

“Entrevistador: El arte y el estilo parecen a menudo insurrectos ¿usted es un rebelde?”

MN: Yo fui un revolucionario, creo que lo soy aún en cierta medida, a pesar de que el dominio en que esto se ejerce se haya desplazado un poco. La revolución para mí no puede ser sino política y social, por supuesto, pero hemos aprendido desde hace un tiempo que también debe ser moral; y hacerse sobre cierto plano: tipo de vida, condiciones de vida, etc. y maneras de razonar, pensar, y sentir. Es a lo que asistimos actualmente (1968). No es un acto que caerá del cielo, una gran noche, es algo que sucede todos los días. La revolución se está haciendo, el ritmo se acelera desde 1968, y tengo la impresión de que contribuyo a ella.”

OG: Y usted Jean-Claude Milner, ¿fue revolucionario?

JCM: Definitivamente, pero dentro del espacio precisamente de la creencia revolucionaria. Por eso yo me aferré a analizar esta creencia. Fui maoísta, de lengua francesa, por el maoísmo chino no puedo pronunciarlo. El maoísmo de lengua francesa que conocí bien -señalo al pasar que Patrick Buisson viene de hacerle un gran préstamo al titular su libro *La causa del pueblo* (Perrin, 2016) que era el título de uno de los principales diarios del maoísmo francés después de '68.

OG: Es el antiguo consejero de Nicolás Sarkozy para quienes no lo identifican.

AM: ¿Qué ve usted en el hecho de haberlo retomado?

JCM: Pienso que Patrick Buisson es alguien que definitivamente ha leído Mao Tse Tung; y que eso quiere decir algo sobre la manera en que intenta conquistar el poder. Él y aquellos que piensan como él. No es sólo Nicolás Sarkozy.

AM: Encuentro interesante en vuestro libro, en relación a la historia de esa “creencia” lo que usted dice ¿Por qué hay que releer la revolución hoy? Porque estaría saliendo de ese tiempo de creencia para reaparecer como acontecimiento. Podría ser revisada sin ser “parasitada” (entre comillas) por una creencia.

JCM: Sí, pienso que efectivamente lo que implica el releer que propongo, “releer la revolución”, en sentido amplio de todas las revoluciones posibles, y en el sentido estricto de la revolución francesa, que en Francia llamamos “la” revolución, es necesario releerla porque la dimensión de acontecimiento está depurada en cierto sentido. La posibilidad de que un acontecimiento aparezca está abierta. Sin embargo, yo no estoy en posibilidad de decir cuáles serán los rasgos de este acontecimiento, como tampoco tenían la posibilidad de designar los trazos de la revolución francesa aquellos que la hicieron.

AM: ¿Es el augurio de un acontecimiento revolucionario nuevo?

JCM: Sí, pienso que es una pregunta que se abre. Un acontecimiento que esté completamente separado de la creencia revolucionaria, es en todo caso una cuestión que nuevamente tiene sentido.



Mientras que antes, estábamos en dependencia de la creencia revolucionaria, no lo tenía. Pero repito, yo no preveo nada. No digo “va a suceder esto”, y si eso sucede, no digo que vaya a tener tal o cual característica. El acontecimiento, si sucede, pasará de un modo que no reconoceremos, en todo caso alguien como yo, no reconocerá.

OG: No es una predicción.

JCM: Estoy impedido por mi propio saber.

OG: Para que nos comprendan los oyentes, voy a intentar vulgarizar un poco lo que usted desarrolla en trescientas páginas. Usted dice que el acontecimiento fundador que es la revolución francesa se transformó en una “creencia revolucionaria”, que alimentó las revoluciones posteriores, y que terminó con el tiempo borrando al acontecimiento mismo, la revolución francesa. Una “creencia” nacida del “acontecimiento”, que terminó sobresaliendo antes de desaparecer a su turno bajo el peso de otros acontecimientos como el 11 de septiembre, del que conmemoramos quince años este año. Un acontecimiento que tiene el impacto revolucionario en el sentido de que invirtió el orden de las cosas, pero privado de toda idea de revolución, por supuesto, y que volvió a traer el acontecimiento detrás del mito. Volvemos entonces a la revolución francesa, aliviada de sus fantasmas, ¿qué hacemos con ella?, ¿qué sentido darle?

JCM: En principio, y antes de llegar al momento de darle un sentido, es necesario retomar precisamente aquello que, según mi opinión, la revolución ha sido, lo que sucedió, que hizo que a partir de un consenso que era: “es claro que el absolutismo no funciona más; pero lo que debemos poner en su lugar es una monarquía que conserve rasgos de diferentes posibilidades, a saber, el poder del pueblo, el poder de los mejores, de una aristocracia fundada no sobre el nacimiento sino sobre las competencias”. Había un consenso, que aflora en el momento de la legislativa para ir hacia una constitución muy inspirada en Montesquieu, con una búsqueda de equilibrio entre poderes. El rey tenía poderes comparables al actual presidente de Estados Unidos, derecho de veto, que permite limitar la sangre, constreñir al poder legislativo. Todo el mundo estaba de acuerdo en ese punto. Y luego, cuando una constitución que es conforme a ese proyecto es establecida, en apenas un año

todo se viene abajo. ¿Por qué? ¿Qué sucedió? Sucedió algo muy importante, que para mí no tiene precedentes, o al menos yo no los encontré, que es la fuga de Luis XVI a Varennes. En términos más modernos, esto quiere decir que el jefe del ejecutivo, que es al mismo tiempo el jefe de la armada, toma a su familia con él, abandona la capital, y va a reunirse con las líneas enemigas.

OG: Ese sería el elemento desencadenante, pero usted dice hoy que la creencia revolucionaria devaluó la idea de revolución. La revolución, tal como usted la presenta, es un acontecimiento bastante puro, que nada mancha, ni siquiera el Terror.

JCM: Contrariamente a lo que a menudo se dice, el Terror es un acto político. Es un acto político, no una política a la que necesariamente yo adhiera, pero es un acto político. Es necesario hacer una gran diferenciación, entre lo que proviene de la masa, por ejemplo, las masacres de septiembre que no son políticas, que son masacres puras, y el Terror que sí es una política. Si no hacemos esa diferencia, se pone todo del lado de los crímenes de la revolución y nos falta la cuestión de la política revolucionaria en sentido estricto.

OG: A partir de allí quizás haya que interrogarse sobre la herencia dejada por la revolución, o sobre el sentido a atribuirle hoy. La idea de revolución a la luz del presente, con el invitado de hoy a la segunda parte de “La gran mesa”, el filósofo Jean-Claude Milner, por su ensayo *Releer la revolución*.

-“Señor, señor

-¿Qué sucede?

-Señor, los parisinos tomaron la Bastilla

-¿Tomaron la Bastilla? ¿Por qué? ¿Es una revuelta?

-No señor, es una revolución”

[Audio del Diálogo legendario recreado entre el duque de La Rochefoucauld-Liancourt que le anuncia al despertar a Luis XVI la toma de la Bastilla]

OG: “A fuerza de ignorar lo que fue la revolución, el personal político la transformó en medusa, su imagen fija a quien la observa, también se la mira cada vez menos. Podemos excluir que vuelva -escribe usted, Jean-Claude Milner-. En realidad, cuando menos nos lo esperemos, ya no tendrá más una imagen”. Recién evocaba con Antoine



Mercier, interroguémonos un poco si le parece, sobre el momento actual, ¿la revolución es aún un asunto actual? Vamos a escuchar las palabras de una persona querida por usted, la historiadora Sophie Wahnich, especialista también de la revolución. [*Historia de un tesoro perdido, transmitir la Revolución francesa*, Ed. *Les Prairies ordinaires*, 2013]

Sophie Wahnich: “Desde mi punto de vista es un tema de actualidad, pero la cuestión es justamente cómo consideramos esta actualidad. La realidad volvió por el acontecimiento. Porque la palabra revolución está extremadamente devaluada. Son los acontecimientos de la primavera árabe que reinstalaron en el escenario este objeto revolución y recrearon una curiosidad que incluye la revolución francesa. Efectivamente, nos encontramos mucho tiempo después de la revolución francesa. En ningún caso podemos hoy, -incluso si nos interesamos en el personaje de Robespierre-, declararse robespierrista, no tiene sentido contemporáneo. Por el contrario, sí tiene sentido comprender a qué obstáculos, a qué límites, a qué aporías los robespierristas, o Robespierre mismo, o los revolucionarios se vieron confrontados, para poder nosotros mismos reflexionar sobre nuestra situación política, que no es para nada la misma manera de proceder”.

OG: Reflexionar sobre nuestra situación política bajo la sombra de Robespierre, ¿tiene sentido hacer el paralelo? ¿Cómo puede actuar ese referente hoy para usted Jean-Claude Milner? (Preciso, entre paréntesis, que el martes 4 de octubre habrá un encuentro animado por Sophie Wahnich en la casa de la poesía, con usted Jean-Claude Milner, para presentar este libro: *Releer la revolución*).

JCM: Robespierre es incomprensible si no convocamos a lo que yo llamaría la situación de excepción. Para mí una clave fundamental es su posición concerniente a la pena de muerte, aplicada a Luis XVI. Él sostuvo un gran discurso en la Constituyente para abolir la pena de muerte. Ese discurso merece ser releído. Es un discurso absolutamente destacable. Desde mi mirada, es uno de los discursos más bellos y más fuertes dirigidos contra la pena de muerte. Cuando él demanda la aplicación de la pena de muerte para Luis XVI, vuelve a ese discurso y dice: “Yo he defendido delante de ustedes la abolición de la pena

de muerte. Pero el crimen que Luis XVI cometió crea una situación tan excepcional que las reglas normales cesan de aplicarse a esta situación. Y como él es el responsable de esta situación, no se aplican a él”. Dicho de otro modo, toda la clave de Robespierre concierne la noción de situación excepcional por oposición a la noción de situación, en cierto sentido, regular, que sí será regulada por una constitución.

OG: ¿Y eso tendría aún sentido hoy?

JCM: Sí, pienso que tiene mucho sentido.

AM: Este acontecimiento del que usted habla precisamente, y sería necesario que lo diga, ¿qué es lo que marcan los signos anunciadores? Usted habla mucho de real y de realidad, como si los signos de lo real volvieran hoy por hoy más claramente. ¿Dónde los ve usted? ¿Nos podría explicar? ¿Cómo hace este análisis para hoy en día?

JCM: A diferencia de lo que sucedía en el siglo XVIII, para nosotros la realidad, es decir eso que es consistente, que da peso a nuestras representaciones, la realidad es esencialmente la economía, el funcionamiento económico de la máquina mundial. Los puntos de real, son puntos que hacen aparecer que la perspectiva económica resulta inadecuada o insuficiente. Eso no quiere decir que esos puntos de real permitan en sí mismos determinar lo que sería adecuado. Tomo el ejemplo de las revoluciones árabes. En el momento de su emergencia, mostraron que su posibilidad no se explicaba de manera suficiente por un análisis de tipo económico, en el sentido económico-político. Pero las revoluciones árabes en sí mismas no dieron ninguna clave que permita construir una forma permanente, es decir, una constitución que responda a las preguntas que ellas habían recogido. Ese es el pasaje complicado. Cómo pasamos de la emergencia de lo real que se presenta siempre como situación excepcional, cómo pasamos a una regularidad, en este caso a una regularidad constitucional. Allí no hay que perderse.

OG: Interrogarse, saber si la revolución puede ser un modelo, y un modelo exportable o no. Para terminar, en treinta segundos Jean-Claude Milner con el movimiento “*Nuit debout*” [<https://nuitdebout.fr>] en Plaza de la República, hemos escuchado manifestantes, ciudadanos, el 10 de abril



hablar de la “noche del 40 de marzo” y entonces, referirse en 2016 al calendario revolucionario. ¿Es esta una manera de confiar, equivocados o con razón, en este ideal o en esta idea de revolución?

JCM: Pienso que en su espíritu sí, seguramente. En realidad, lo que le faltó a “*Nuit debout*” es la dimensión de excepción. “*Nuit debout*”, tal como lo percibí, soy quizás injusto o inexacto, me pareció que entró en una forma de regularidad de la opinión francesa, es decir, un momento en que la juventud se concentra en un punto sobre una movilización que dura un tiempo relativamente limitado, y que en realidad le permite al orden globalmente establecido luchar contra la culpa: “no hemos respondido a las expectativas de la juventud o no hemos respondido a las expectativas de los más pobres”. Y una vez que -como en la iglesia católica- se golpea el pecho diciendo “por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa”, salimos de la iglesia, compramos algo rico para comer, y vamos a almorzar. Es un poco lo que sucedió con “*Nuit debout*”.

OG: Muchas gracias Jean-Claude Milner, *Releer la revolución* acaba de publicarse en Ediciones Verdier.

Fuente:http://ar.ivoox.com/es/que-reste-t-il-l-ideal-revolutionnaire-audios-Mp3_rf_13107704_1.html

Agradecemos especialmente a Jean-Claude Milner la gentileza de autorizar la publicación de esta audición radial en esta revista.

Desgrabación del audio, traducción
del francés y notas: Luis Volta y Ruth Dayan
Revisión y corrección: Clément Beury.

